

ESTUDIANDO LA CARTA A LOS ROMANOS

Por: Rubén Álvarez

ROMANOS 3: 19 - 20 “El justo juicio de Dios”

Antecedentes:

Los primeros tres capítulos de Romanos hablan de el juicio de Dios establecido sobre diferentes formas de pensamiento. Pero sin dudas, abre el camino para las buenas noticias del evangelio de Jesucristo. La justificación por la fe, de forma tal que el juicio de Dios será muy diferente para quienes estén en Cristo que para aquellos que traten de auto-justificarse ya sea con sus propios razonamientos, por medio de su religiosidad o bien por medio de las buenas obras altruistas que hayan hecho. Veamos lo que la Palabra nos dice al respecto.

Desarrollo:

1. Todos tendremos un juicio delante de Dios

Romanos 3: 19 “Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ²⁰ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”

El mundo entero quedará bajo el juicio de Dios. Ahora bien, la Palabra de Dios nos dice que por las obras de la ley nadie podrá justificarse delante de Dios.

Creo que la gente siempre está buscando justificaciones a sus hechos. Si insultó fue porque antes fue agredido, si robó fue porque el otro era más ratero que él. Si trató mal a su esposa fue porque se lo merecía, si no compartió con otros es porque a él mismo le faltaba, si no ha honrado a sus padres es porque ellos nunca se lo enseñaron, si ahora responde con agresiones a las personas es porque fue dañado de pequeño. En fin todo mundo tiene una buena auto-justificación a sus acciones.

Pero no nos engañemos. Ninguna persona podrá pasar el justo juicio de Dios con pretextos, ni con sus propios pensamientos de bien y mal, ni con buenas obras de caridad que de alguna manera compense las malas.

Hebreos 9: 27 “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, ²⁸así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”

De acuerdo con la Palabra de Dios todos nosotros tendremos que presentarnos delante de Dios para pasar un juicio. Ahora bien, este juicio de Dios puede ser enfrentado para ser juzgado por la ley o para ser juzgado por la gracia.

EL juicio por la ley nos lo muestra la Palabra de Dios de la siguiente forma:

2. El Juicio conforme a la Ley. Juicio del Trono Blanco

Apocalipsis 20: 11 "Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. ¹²Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. ¹³Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. ¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. ¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego"

Mejor conocido como el juicio del trono blanco, vemos a Dios sentado en su gran trono. Ya no hay cielos ni tierra, todo ello ha quedado en el pasado. Estamos hablando del momento final de todos los tiempos. Entonces se presentan delante de Dios todos los muertos, todos aquellos que nunca resucitaron. Los libros de sus acciones fueron abiertos también el libro de la Vida. Todos ellos son juzgados conforma a sus obras. Pero hay una pena horrible, muchísima gente que rechazó la vida espiritual ofrecida por Jesús, será echada en el lago de fuego, el cual fue preparado para el diablo y sus ángeles nunca para la gente. Esta es la muerte segunda. La primera muerte fue física, la segunda es la separación eterna de Dios para todas esas almas.

Mateo 25: 31 "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, ³²y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. ³³Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. ³⁴Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. ³⁵Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; ³⁶estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. ³⁷Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ³⁸¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ³⁹¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? ⁴⁰Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. ⁴¹Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. ⁴⁴Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? ⁴⁵Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. ⁴⁶E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna"

También Jesús habló de ese juicio. De acuerdo a sus obras todo mundo será juzgado. Ante el gran trono blanco, algunos serán llevados a la vida eterna, mientras que otros al horrible castigo eterno. Todo dependerá de lo que hicieron durante su vida. Esto es un juicio totalmente llevado por la ley en Dios.

Pero hay otro juicio, también ante Dios en el cual compareceremos algunos otros:

3. El juicio conforme a la gracia. El Tribunal de Cristo.

2 Corintios 5: 1 “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. **2**Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; **3**pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. **4**Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. **5**Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

6Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor **7**(porque por fe andamos, no por vista); **8**pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. **9**Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. **10**Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”

Pablo les dice a los Corintios que pueden estar tranquilos y confiados por la fe en Jesucristo. Les habla de nuestro cuerpo terrenal y del cuerpo celestial que tendremos. Al morir, sin duda nuestra morada terrenal se deshará, pero hay una casa eterna, un nuevo cuerpo no mortal, listo para nosotros.

La Palabra nos informa que resucitaremos, que seremos revestidos de otro cuerpo de vida; lo mortal absorbido por la vida. ¿Cómo sabremos que esto ocurrirá? Tenemos las arras del Espíritu Santo. Los judíos tenían una costumbre en sus matrimonios, que podemos apreciar aún en el caso de José y María. Primeramente eran desposados, es decir comprometidos. El hombre pedía a la mujer pero no se casaban de inmediato, sino que los padres se comprometían a guardar a su hija hasta el momento del matrimonio. El hombre, por su parte, se iba para trabajar y edificar la casa en donde vivirían apartados de sus padres. Esto podría tomar algunos años, tal vez. Pero para que la novia supiera que en realidad el novio regresaría por ella y no era tan solo una broma dejaba unas arras, dejaba una dote. Algo de gran valor debía ser dejado. Quizá las escrituras de la casa del padre del novio, quizá joyas, quizá muchísimo dinero. Todo ello se recuperaría cuando el novio cumpliera su palabra de matrimonio y tuviera lista la casa.

Pues bien, la Palabra de Dios nos dice que Jesús fue a preparar un lugar para todos los que hemos creído en él. **Juan 14: 1** “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. **2**En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. **3**Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. **4**Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. **5**Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? **6**Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. **7**Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto”.

La Iglesia es aquella novia, desposada con Jesús, guardada por Su Padre para el tiempo preciso. ¿Cómo sabremos que en realidad Jesús viene por Su Iglesia para llevarla a la casa que está preparando? Pues por la dote que ha dejado. La Palabra nos dice que sus arras, la dote que dejó; no es algo escaso de valor, sino por el contrario, lo más precioso y valioso del Reino de los Cielos, nos dejó a Su Espíritu.

Pero una vez que lleguemos a ese gran lugar que Jesús ha preparado para todos quienes creyeron en Él, nos dice la Palabra que compareceremos ante el Tribunal de Cristo.

Está establecido para todo ser humano que muera una sola vez y después de esto tenga un juicio. Sin embargo este juicio no será conforme a la ley sino conforme a la gracia.

Romanos 3: 21 La justicia es por medio de la fe

²¹Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; ²²la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, ²³por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, ²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, ²⁵a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, ²⁶con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo. Todos los pecados fueron llevados por ÉL en la cruz, por lo cual, si tu has creído en que ese sacrificio es suficiente para perdonarte, entonces podrás presentarte ante Dios para tu juicio, limpio, sin mancha ni pecado.

Ahora bien, quiero que te quede claro. Jesús perdona solo pecados, por ellos pago el precio que conforme a la ley estaba establecido. Jesús no perdona pretextos, ni tampoco auto-justificaciones. Si tú persistes en presentarte delante de Dios con tus propias ideas estás en serio riesgo. Si Jesús perdona todos tus pecados entonces más vale la pena que aceptes tus errores, y dejes de pretextar esto o aquello. Mejor pide perdón delante de Jesús ahora, mientras estás vivo y pide perdón también a las personas que has ofendido.

Pero si alguien está viviendo ya en el mal, si ya es un experto en el mal; ¿cuál es el camino para salirse del mal y llegar al bien? Bueno pues Pablo dice que aparte de la ley se ha manifestado la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo. Por lo anterior podemos entender que la ley de Dios, aunque es buena, no nos manifiesta la justicia de Dios, sino solamente la fe en Jesús.

Hemos sido justificados por la fe en la obra redentora de Jesucristo, no porque el pecado sea circunstancial. Ahora bien, si de todas formas hemos de comparecer delante del tribunal de Cristo, pero limpios de todo pecado, ¿para qué presentarnos a ese juicio?

1 Corintios 3: 10 "Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. ¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. ¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego"

El cimiento de nuestra fe esta puesta en Jesucristo. No hay duda, podremos estar delante de Dios en Su Presencia, sin ningún temor, podremos acercarnos a Su trono, sin culpa ni vergüenza, sabiendo que todos nuestros pecados fueron llevados por Jesús, y echados tan lejos que nunca se acordará de ellos.

Pero a partir que tú has creído en Jesús empiezas a edificar lo que será tu vida en el cielo, ¿lo sabías? Cada uno edifica diferentes cosas. De repente sobre edificarás en Jesús, oro, piedras preciosas pero también cosas sin ninguna importancia. Pura pérdida de tiempo.

Pero toda tu vida, todas tus obras serán puestas en un juicio de fuego. Es verdad, no hay pecados que juzgar, dado que fueron todos llevados. Pero toda tu vida, sin pecado, será puesta a juicio. Todas tus obras pasarán por el fuego de Dios.

Al pasar por el fuego de Dios mucho se consumirá. Todo lo que hiciste sin ningún propósito, todo el desperdicio de tu vida. Tu vida sin servicio, egoísta, autocomplacencia, etc. Pero quedarán oro, plata, piedras preciosas; todo tu servicio hacia Jesús. Todo lo que ha sido inspirado por fe y para fe, tu devoción, el buscar cada una de sus promesas, la predicación de Su Palabra, el llevar a otros a Su Gracia, el sembrar en pobres, en animar al apocado, en sanar a los enfermos, dar libertad de opresión a los que el diablo tenía en prisiones, etc.

Yo espero que tú estés presente en ese juicio, en el de la gracia, ante el Tribunal de Cristo cuando El haya venido para tomarnos y llevarnos al cielo; y no en el juicio del Trono Blanco. Así que te pregunto: ¿Estás aprovechando bien el tiempo? ¿Estás buscando Gloria, Honra e Inmortalidad? Si hoy pasara toda tu vida por el fuego, en aquel tribunal de Cristo, ¿qué quedaría? ¿habría oro, piedras preciosas? O quizá todo se perdería, serías salvo aunque sin ningún reconocimiento.

¿Para qué servirá todo aquel oro, plata y piedras preciosas?

Santiago 1: 12 "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman"

Apocalipsis 2: 10 "No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida"

1 Pedro 5: 2 "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; ³no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. ⁴Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria"

2 Timoteo 4: 6 "Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. ⁷He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. ⁸Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida"

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

1 Tesalonicenses 2: 17 *“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? ²⁰Vosotros sois nuestra gloria y gozo”*

Isaías 62: 1 *“Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. ²Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará. ³Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo”*

Dios está listo para coronarte por tus magníficos servicios.

No te confundas, la salvación no es por obras sin por fe. Pero es para obras, dado que ellas dan testimonio de tu fe.

4. La Salvación es por fe pero para buenas obras.

Santiago 2: 14 *“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? ¹⁵Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, ¹⁶y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? ¹⁷Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.*

¹⁸Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. ¹⁹Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ²⁰¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?”

Tu fe te ha salvado, se escuchó decir a Jesús en varias ocasiones. Pero es importante que sepas que la fe tiene un propósito, y este es que conquistes las promesas, que te muevas decididamente en la Palabra y le Poder del Espíritu de Dios, que sirvas con pasión en su obra, que prosperes tanto que puedas compartir con otro que lo necesitan, tu sobre abundancia, que prediques las buenas noticias de salvación por medio de Jesucristo, que seas una luz en medio de tinieblas, que seas la sal de la tierra que cambia la maldición por bendición donde quiera que estés.

Muchas coronas estás reservadas para ti, y se harán nada menos que con el oro y piedras preciosas que tu mismo hiciste en tus obras.